

A literacidae eletrônica e o hipertexto:
os caminhos da literatura digital

La literacidae electrônica y el hipertexto: los caminos de la literatura digital

*Electronic literacy and hypertext:
the ways of digital literature*

Ana Carolina Sampaio Coelho | olcoelhope@hotmail.com

Licenciada em Comunicação Social pela Universidade de Fortaleza e Mestre em Teoria da Literatura pela UFPE. Atualmente é doutoranda no programa de Comunicação Audiovisual da Universidad de Salamanca.

Resumo

O presente estudo analisa como a revolução digital alterou a forma em que lemos o livro que tem como suporte o papel e o livro eletrônico. Observamos como as novas práticas de comunicação mediadas por computador e seus distintos suportes geram novos processos cognitivos na leitura e escritura de textos. Analisamos aspectos da estrutura básica do discurso da literacidae digital: o hipertexto

Palavras-Chave: Literacidae; Livro; Hipertexto.

Resumen

El presente estudio analiza cómo la revolución digital ha variado la forma en que leemos el libro que tiene como soporte el papel y el libro electrónico. Observamos como las nuevas prácticas de comunicación mediadas por ordenador y sus distintos soportes generan nuevos procesos cognitivos en la lectura y escritura de textos. Analizamos aspectos de la estructura básica del discurso de la literacidae digital: el hipertexto.

Palabras-Clave: Literacidae; Libro; Hipertexto.

Abstract

This study examines the phenomenon of the digital revolution and how it changed the way as book is supported by the paper and electronic book. We see how the new communication practices measured by the computer and its different measures create new cognitive processes in reading and writing of texts. Also reviewed aspects of the basic structure of the discourse of digital literacy: the hypertext.

Keywords: Literacy; Book; Hypertext.

La literacidad electrónica

No es necesario observar mucho a nuestro alrededor para percibir que el mundo se ha vuelto digital. Las transformaciones que tuvieron origen a finales del siglo XX con la aparición de las tecnologías de comunicación generaron profundas transformaciones en el mundo y aún no podemos evaluar todos los efectos producidos en la dimensión sociológica de esos cambios sociales.

Sabemos que la tecnología no determina la sociedad y, a su vez, esta última tampoco determina completamente las transformaciones tecnológicas. Sin embargo se producen influencias parciales, mutuas y constantes en todo momento. La historia del libro y de la difusión de la literatura que actualmente se publica en la red es un buen ejemplo en el que podemos observar los efectos más inmediatos de esa revolución digital. Las herramientas disponibles en Internet han cambiado radicalmente la manera en que las personas se relacionan con el arte producido y consumido a través de la Red.

La revolución digital ha variado significativamente la forma en que leemos y concebimos el mundo. Una de las consecuencias es la mirada que lanzamos al libro que tiene como soporte el papel y al libro electrónico que llevamos en la pantalla del ordenador. Daniel Cassany (2006), en su obra “Tras las líneas”, recuerda como la revolución digital no es piadosa con los escritores analógicos, puesto que los relega a una completa marginalidad. Además de la exclusión de los escritores analógicos, Internet también reduce la diversidad lingüística y favorece todas las lenguas que usan el alfabeto romano. Para Cassany, se trata de una nueva forma de colonización cultural, pero nada de eso consigue parar su avance vertiginoso y su expansión mundial.

Con Internet, leer adquiere nuevas prácticas y estrategias: el horizonte cuadrado de la hoja blanca se convierte en una imagen policromada y versátil en la pantalla, la simple redacción manuscrita se sofisticada y automatiza con los programas informáticos, el lector local y restringido del papel se multiplica y diversifica en la red. La literacidad está ampliando sus usos e incluso está modificando su naturaleza. (2006,173)

Muchos han comparado el impacto de la nueva literacidad electrónica con la revolución que supuso la invención de la imprenta o con la expansión de la televisión. Las prácticas cotidianas están siendo radicalmente modificadas a través de *Chats* o foros. Es cada vez más fácil entrar en contacto con personas de los más diversos sitios del mundo; la información pasa a ser buscada antes en línea que en las bibliotecas, las identidades electrónicas son creadas para la participación en redes sociales y así podemos citar muchos más ejemplos. Por último, todas las nuevas prácticas de comunicación mediadas por ordenador y sus distintos soportes generan nuevos procesos cognitivos en la lectura y escritura de textos. Pasamos por un momento de redefinición de la cultura y, en consecuencia, la relación de las personas con el libro o la literatura de manera general acaba por modificarse también.

Algunos acontecimientos, como la disminución del distanciamiento entre lector y autor a través de los sistemas de comentarios, lo que ha permitido un rápido *feedback*, el alcance de la escritura a través de Internet, la posibilidad

de disponer del libro en formato digital para descargarlo en Internet, los *Chat*, foros y listas de discusión sobre temas relativos al universo literario, son sólo algunos de los cambios que se han producido en este ámbito.

El ciberespacio es extremadamente democrático: facilita el acceso al discurso de otras culturas y permite que todos puedan manifestarse. Si el espectador ante los *mass media* tradicionales podía, como mucho, cambiar de canal o sintonizar otra emisora de radio, con las nuevas tecnologías de la comunicación pasa a tener otro tipo de poder: el de la interacción. Se rompe así el proceso cerrado de la comunicación masiva y se pasa a potenciar nuevas características de esta estructura creativa *on-line*. La literacidad digital construye un nuevo tipo de lector, un lector que materializa la utopía de la liberación del mensaje del dominio único y exclusivo del autor.

La semióloga Lúcia Santaella, en su texto “A Leitura fora do livro” (1998), dice que la era digital trae consigo el nacimiento de un nuevo lector. Un lector que ya no se topa con los signos visuales en la ciudad, como era el caso del lector fragmentado, que nació con la lectura de los periódicos sumergido entre la multitud de los centros urbanos. El lector original tiene una ruta no definida en un ambiente sin una secuencia lineal. Está siempre en estado de alerta, conectándose a *links*, en un laberinto que él mismo ha ayudado a construir. Su trayectoria ya no comprende sólo palabras, sino imágenes, sonidos, etc. La escritura va perdiendo su protagonismo como único soporte para la transmisión de conocimientos. Como afirma Cassany, “la llegada de estas nuevas formas multimedia está produciendo sistemas más complejos de representación de la información” (CASSANY: 2006,180). De igual modo, el lector digital es, para Santaella (1998), aquel que parece estar sumergido en la alucinación borgiana de la biblioteca de Babel.

Dicha metáfora visual está presente en el cuento “La biblioteca de Babel” (1944), en el libro “Ficciones”, donde Jorge Luis Borges construye un texto esencialmente metafísico. Borges habla de una realidad en donde el mundo es una biblioteca sin fin y se supone que en esta biblioteca existen todas las posibilidades de mundo. Así, el lector digital estaría ante el ciberespacio como si estuviese delante de una posible biblioteca de Babel, que se volvería real con solo un “clic” de ratón.

A diferencia de los textos que existen en una biblioteca de libros impresos, donde se supone que hubo una selección previa (por parte de los editores, en la selección de los textos para la publicación de los libros y por parte de los bibliotecarios, al seleccionar determinados títulos y dejarlos disponibles para consulta en los estantes), la Red, en cambio, sería un territorio sin dueño. Allí se publican todo tipo de textos, artículos de opinión de personas capacitadas, con o sin credibilidad. Así, la literacidad digital exige que desarrollemos en proporción directa una capacidad crítica cada vez mayor. En esta línea, Cassany afirma:

Internet multiplica las necesidades de leer con mirada crítica, de saber leer en varias lenguas y sobre varias disciplinas. A través de la red accedemos a muchos más discursos, más diversos, más remotos y más descontextualizados. Es imprescindible valorar la

fiabilidad de una fuente, la coherencia interna de una Web o identificar la ideología y el punto de vista de un foro.” (2006,182)

No podemos decir que ya sabemos leer cuando sólo hemos empezado a comprender el uso de las palabras o a construir una frase. Podemos afirmar que leemos correctamente cuando desarrollamos la capacidad crítica necesaria para identificar el sentido de un texto y a interpretar adecuadamente los valores allí puestos, ya sea de forma implícita o explícita. Como tan bien dice Cassany, la literacidad digital exige mucho de nuestra capacidad crítica. Debido al encuentro de diversos discursos culturales distintos en la *Web* muchas veces puede ser complejo el hecho de comprender lo que aparece en el texto de manera implícita, el humor o las connotaciones del mismo. En el discurso electrónico, la responsabilidad del lector crece exponencialmente y se hace cada vez más claro que un texto posee una infinidad inagotable de significados.

La literacidad digital tiene al hipertexto como la estructura básica de su discurso. El proceso de lectura de una narrativa hipertextual obedece al principio de la no-linealidad, donde la secuencia de páginas es sustituida por la presencia de *links*, haciendo que el proceso de lectura se convierta en un acto de elección. El lector digital es más que nunca un viajante dentro de los diversos caminos que ofrece un laberinto. A él le corresponde decidir, en todo momento, qué rumbo debe seguir.

Hipertexto: la literatura errante

En el siglo XIX, Charles Baudelaire inmortalizó la figura del *flâneur*, el ser que observa el mundo que le rodea a partir de una ventana y teje observaciones sobre el mismo con un distanciamiento emocional acerca de lo que ve. La calle era su lar y en ella caminaba sin rumbo fijo y nada le era indiferente. Sumergido en el ciberespacio, ahora el usuario se convierte también en una suerte de *flâneur* entre las páginas *web* a las que accede, y es a través del camino recorrido entre los *links*, nosotros y los llamados hipertextos lo que hace que ese itinerario sea posible. La práctica del cibernauta se aproxima al proceso del paseante de Baudelaire, toda vez que el poeta lo describe de ese modo. En ambos casos vemos la presencia de la actividad errante y al sujeto potencialmente conectado a todo. En cada ventana nueva que el lector abre allí se releva un nuevo mundo. El hipertexto pasó a conferir la libertad y autonomía necesarias al lector para escoger lo que iba leer en la página siguiente.

La idea del hipertexto fue pensada originalmente en 1945 por Vannevar Bush, en su artículo “*As we may think*”, publicado en *The Atlantic Monthly*. En ese texto, el físico describía lo que vendría a ser el *Memex*, un banco de datos virtual algo parecido al pensamiento humano, donde estarían archivados en un gran banco de datos millares de documentos en forma de imagen, sonidos y textos. Aunque en aquel tiempo no fuese posible la creación de un mecanismo capaz de alcanzar su objetivo, allí ya estaba expuesta la idea de la escritura y la lectura no lineal, algo que hasta entonces no había sido imaginado.

En 1960, el sociólogo Theodore Nelson dio inicio al Proyecto *Xanadu*, el primer proyecto creado para desarrollar lo que llegaría a ser conocido como hipertexto. Nelson tenía como objetivo construir un gran ambiente literario a escala global, un espacio virtual donde se pudiese acceder a varias bibliotecas, libros, documentos y donde se consiguiese obtener cualquier tipo de información de manera cruzada. Desde entonces, el hipertexto pasó a expresar la idea de la escritura no lineal de un sistema informático. El proyecto *Xanadu* es descrito por Pierre Levy como: “uma imensa rede acessível em tempo real contendo todos os tesouros literários e científicos do mundo” (1993,29). Sería algo así como una especie de archivo, pero de literatura conectada entre sí.

Aunque no sea la única forma en la que ese modelo de organización de información se exprese, la *Web* se convirtió en el gran ejemplo de hipertexto. Al navegar en el ciberespacio, no emprendemos un viaje lineal, sino algo parecido a navegar sin rumbo fijo, tal como lo hiciera el poeta Baudelaire. Un texto académico puede también ser un buen ejemplo de hipertexto. Leemos un texto donde encontramos varias referencias a otras obras, se hacen presentes otras “ventanas” para el conocimiento debido también a las muchas ocasiones en las que el lector puede sentirse impelido a abandonar el texto original en busca de otras referencias allí propuestas.

La presencia de hipertextos en el ciberespacio habla bastante de la condición básica del texto en la *Web*: es esencial la presencia del usuario para que los procesos ocurran. La utilización del texto en la *Web* está basada en la interactividad. Sin la acción del lector, nada sucede en el texto, toda vez que el proceso está basado en los comandos de los hipertextos. A diferencia de los *mass media* tradicionales, como la televisión o la radio, donde la presencia del espectador era fundamentalmente pasiva, en la *Web* se hace necesaria la presencia activa de los usuarios.

En su obra “As tecnologías da inteligência” (1993), Pierre Levy define lo que para él debe ser el hipertexto: una obra con varias entradas, donde el lector escoge su itinerario.

Tecnicamente, um hipertexto é um conjunto de nós ligados por conexões. Os nós podem ser palavras, páginas, imagens, gráficos ou partes de gráficos, sequências sonoras, documentos complexos que podem eles mesmos ser hipertextos. Os itens de informação não são ligados linearmente, como em uma corda com nós, mas cada um deles, ou a maioria, estende suas conexões em estrela, de modo reticular” (LEVY: 1993, 56).

En esta libre elección de recorridos, se produce una gran ruptura con los patrones de lectura tradicional. El lector ahora puede también “crear” el texto, una vez que no existe un recorrido predeterminado. La lectura se vuelve así interactiva, lo que la aleja, y mucho, del concepto de narrativa romanesca y se acerca al universo del pop-art, con sus *collages* y recreaciones sobre imágenes ya existentes. El ciberespacio es, por lo tanto, un texto vivo, donde cada uno puede acrecentar, retirar, comentar, transformar ese texto interactivo y ofrecer nuevas posibilidades de recorrido para el texto.

Pierre Levy (1993) apunta seis principios básicos del hipertexto: la metamorfosis, la heterogeneidad, la multiplicidad y el encaje de escalas, la exterioridad, la topología y la movilidad de los centros. El primero de estos principios se refiere a la constante construcción de la red hipertextual, puesto que todo está en constante movimiento. El segundo se refiere a los más variados formatos que posibilita la cadena hipertextual: imágenes, sonidos, cadenas, mensajes analógicos y digitales, etc. El principio de la multiplicidad (que también es apuntado por Ítalo Calvino como uno de los principios de la literatura del nuevo milenio) tiene como referencia el modo de organización en forma de “fractal” de la red, o sea, donde todas las conexiones se revelan como parte constitutiva de la red, de forma indefinida.

El cuarto principio, el de exterioridad, es definido por la idea de que no hay una unidad orgánica en la composición de la red hipertextual, pero que su recomposición depende de un exterior indeterminado, como la adición de nuevos elementos, por ejemplo. En el hipertexto todo funciona por proximidad, por cercanía de vecindad, y a eso es a lo que se refiere el principio de la topología. Por último, el principio de movilidad de los centros coincide con la idea de que la red no posee un centro, sino varios centros que saltan de un nodo al otro, tal como ocurre con el concepto de rizoma, de Deleuze y Guattari, que más adelante presentaremos.

El formato en red de la Web permite la exploración del texto de forma descentralizada. La interacción y la creatividad nacen de la confluencia de las múltiples posibilidades de conexión, donde los diálogos entre las textualidades acontecen a través de los *links*. Más allá de constituir meros soportes para la navegación *on line*, los hipertextos llaman atención también sobre las formas de producción de la información y del conocimiento. Del mismo modo en que los pensamientos se conectan a otros tantos en forma de nodos y en red, así también ocurre con los hipertextos. El texto en la *Web* instauro un nuevo paradigma, una nueva relación con el espacio que permite jugar con lo que fue instituido, provocar una reinención de espacios y escribir más allá de lo que le fue propuesto.

En su obra *S/Z* (1980), el filósofo francés Roland Barthes describe lo que según él sería una textualidad ideal, compuesta por bloques de palabras (o imágenes) conectados a través de múltiples posibilidades, configurándose una red abierta, de conexiones a través de *links* y nodos. Este fue el origen de algunas ideas de lo que hoy llamamos hipertexto:

As redes são múltiplas e jogam entre si sem que nenhuma delas possa encobrir as outras; esse texto é uma galáxia de significantes e não uma estrutura de significados; não há um começo: ele é reversível; acedemos ao texto por várias entradas sem que nenhuma delas seja considerada principal (1980, 13)

En “Hypertext: The convergence of Hypertext and Critical Theory” (1992), George Landow, uno de los pioneros en el estudio sobre hipertexto electrónico, recuerda que Barthes describe una textualidad ideal, que sería un texto hiperconectado y compuesto por bloques de palabras o de imágenes:

“linked electronically by multiple paths, chains, or trails in an open-ended, perpetually unfinished textuality described by the terms link, node, network, web and path” (1992, 3) Según Landow, el hipertexto diluye las fronteras entre el lector y el escritor, y ésta es también otra cualidad del texto ideal señalado por Barthes. Esto hace que lector no sea sólo un consumidor, sino un productor del texto.

Al contrario de la narrativa tradicional que llega siempre a un final generalmente en la última página de un libro, en la narrativa que se construye encima de hipertextos, esto no sucede así, no hay un “cierre del ciclo”, pues ese ciclo nunca se cierra completamente, o por lo menos no de la manera en que estamos acostumbrados. Es sencillo recurrir a la idea de no-linealidad cuando hablamos del hipertexto. Sin embargo, hay que resaltar que ese texto “creado” por el lector a través de su recorrido único posee una linealidad propia, que quizás no pueda ser repetida, no obstante en aquel momento posee su propio trayecto. La narrativa hipertextual puede, sin embargo, ser considerada “multi-lineal”, una vez que está abierta a las infinitas posibilidades de construcción del texto y del sentido de la lectura.

La investigadora Susana Pajares Tosca (1997) recuerda que el hipertexto se relaciona con la literatura de muchas formas, comenzando precisamente por la ruptura con la linealidad. Ella dice: “No sólo existe una relación teórica entre el hipertexto y la literatura, sino que al ser el hipertexto un vehículo de conocimiento (un soporte, igual que lo es un libro), introduce en el mundo de la cultura cambios quizá tan espectaculares como los que trajo la invención de la imprenta”. Hace más de diez años, Tosca preveía ya las transformaciones a las que hoy estamos asistiendo. Todos los cambios provocados en la literatura y en el proceso de escritura con la llegada del hipertexto electrónico van desde la manera nueva en que el autor escribe, edita y publica su obra, hasta el nuevo escenario en el que se revela la obra.

El hipertexto electrónico nos permite tener acceso en tiempo real a todas las informaciones sobre el autor, estudios sobre su obra, críticas u otro tipo de consideraciones sobre el libro publicado, por ejemplo. Es el lector quien decide cuáles son las informaciones que le permiten rastrear en la *web* respecto a la obra leída. Así, dependiendo de si el lector es un estudiante o un profundo conocedor del tema, las informaciones que le lleguen a través de los hipertextos serán bastante distintas en uno u otro caso. Las tramas de conexiones creadas por cada usuario individual obedecen a sus temas de interés.

Siguiendo con la relación de aspectos relevantes que podemos señalar del encuentro de la literatura con el hipertexto, uno esencial va a ser la utilización de redes hipertextuales para el intercambio de conocimiento. Mucho antes que el hipertexto electrónico fuera una realidad, autores como el argentino Julio Cortázar en su obra “Rayuela”, experimentaron con la construcción aleatoria del texto y aumentaron así el grado de actividad de los lectores. La literatura impresa posee algunos ejemplos de narrativas que pueden ser consideradas como hipertextuales y que ofrecen una pluralidad de recorridos narrativos

laberínticos. De ese modo, queda meridianamente claro que la hipertextualidad no depende necesariamente del soporte de la escritura, sino que puede caminar en paralelo a él. La obra de Cortázar es un ejemplo de cómo romper con la rigidez de un texto impreso.

Aunque el concepto de interactividad esté muy de moda hoy en el medio gracias a la cibercultura, ella este modelo social se hace presente en textos como ese de Cortázar, que exigen del lector una presencia activa donde su imaginación esté abierta para a las posibilidades de construcción del texto. Aquí, es la función del escritor será la de ofrecer posibilidades, y el lector, como un *flanêur* en las mallas redes del texto, irá recorrer a ellas podrá recorrerlas o no. Cortázar ofrece al lector la posibilidad de él saltar de un capítulo al otro a través de una escrita escritura dinámica, sin la necesidad de obedecer a un orden predeterminado.

El texto está construido sobre una arquitectura de red, repleto de interferencias, donde el lector interactúa en con el trabajo como si se tratase de una especie de montaje de un juego. Y cuando llegamos al final de la historia hay una sorpresa, y es que no hay realmente un final. Somos remitidos a otras historias, lo que exige un proceso hipertextual de lectura.

Un buen ejemplo para reflexionar sobre el hipertexto es el palimpsesto. El crítico francés Gérard Genette (2005) utiliza la metáfora del palimpsesto para referirse a la inevitable relación en que toda obra puede ser leída por ella misma y en relación con otras obras anteriores a ella. El palimpsesto era una práctica medieval de escribir, cuando los pergaminos eran escasos, y se escribía sobre otros ya utilizados. Al borrar lo que ya estaba escrito en el pergamino, en muchas ocasiones aún era posible ver lo que allí quedaba escrito bajo el texto nuevo. Genette explica:

Um palimpsesto é um pergaminho cuja primeira inscrição foi raspada para se traçar outra, que não a esconde de fato, de modo que se pode lê-la por transparência, o antigo sob o novo. Assim, no sentido figurado, entenderemos por palimpsestos (mais literalmente hipertextos), todas as obras derivadas de uma obra anterior, por transformação ou por imitação. Dessa literatura de segunda mão, que se escreve através da leitura, o lugar e a ação no campo literário geralmente, e lamentavelmente, não são reconhecidos. Tentamos aqui explorar esse território. Um texto pode sempre ler um outro, e assim por diante, até o fim dos textos. (GENETTE: 2005, 5)

La teoría sobre la intertextualidad, defendida por Genette, utiliza el término “transtextualidad” para referirse a todo lo que pone el texto en una relación, manifiesta o no, con otros textos. Así, la hipertextualidad es un tipo de relación transtextual, definida por Genette (2005) por: “toda relação que une um texto B (que chamarei hipertexto) a um texto anterior A (que, naturalmente, chamarei hipotexto) do qual ele brota, de uma forma que não é a do comentário” (2005,19). Independientemente del aparato textual y del soporte donde se desarrolla la literatura, observamos que el hipertexto es utilizado hace tiempo como un recurso para dar más flexibilidad al texto y aumentar el potencial de movimiento del mismo.

Por tanto, esto desmitifica la idea de que el hipertexto electrónico ofrece una mayor interactividad al texto escrito o que en este contexto digital las relaciones de intertextualidad son más fuertes. La hipertextualidad reside esencialmente en las posibilidades de combinación entre fragmentos de textos y cuanto más uso hace un texto de esas recombinaciones, más grande será su grado de intertextualidad. A través de los hipertextos electrónicos percibimos que se vuelven más claras y visibles esas conexiones y más ostensible es la escritura laberíntica. Es más evidente lo que ya había en la escritura sobre el soporte del libro impreso, una vez que cada *link* surge como una extensión de esa obra. Es importante resaltar que el hipertexto electrónico es un nuevo espacio para la escritura, pero que no instaura una nueva forma de escritura.

El hipertexto amplía la idea de red, donde todo está conectado. En “Mil Platôs: capitalismo e esquizofrenia”, (1995) el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari conciben el concepto filosófico de “rizoma”, que originalmente proviene de la botánica. Se define como un tallo horizontal que pueden presentar nodos y desarrollar raíces para su mejor crecimiento. Para los autores, la idea de rizoma va más allá de la materialidad del tallo y también se constituye a través de otros elementos de la naturaleza, como el aire, la tierra o los animales. O sea que se desecha la idea de un centro y un pilar único donde todo se desarrolla. Deleuze y Guattari (1995) afirman que “até animais o são, sob sua forma matilha” y, más adelante añaden, “há rizoma quando os ratos deslizam uns sobre os outros”.(1995,14)

El pensamiento humano se parece mucho al perfil rizomático, toda vez que este concepto elimina la idea de una raíz principal y se sustituye por la imagen de raíces secundarias que, unidas entre sí, forman lo que sería la “obra total”. La obra bajo la óptica del rizoma no parte de una dirección única y lineal, sino que es circular y cíclica. Los autores señalan algunas características y principios que caracterizan su concepto de “Rizoma”.

El primero y segundo principio se refieren a la “conexión” y la “heterogeneidad”, o sea, a la idea de que “cualquier punto de un rizoma puede ser conectado a cualquier otro y debe serlo”, del mismo modo que le sucede al hipertexto, puesto que éste ofrece varias puertas y ventanas a través de las cuales el lector puede entrar en la historia. El tercer principio, el de “multiplicidad”, también señala las características de una escritura hipertextual. Un ejemplo dado por Deleuze y Guattari es el de la marioneta, los hilos y quién maneja el muñeco. Los hilos de esta marioneta constituyen la propia multiplicidad, o la propia realidad. Son esas tramas las que realmente importan y no las puntas de los hilos.

El escritor Ítalo Calvino (1998), en “Seis propuestas para un nuevo milenio” habla sobre los valores literarios que él considera que deben ser preservados por la literatura. En la última conferencia que hay en el libro, el autor presenta la observación del romance como si se tratase de un soporte enciclopédico, es decir, la posibilidad de mirar hacia él como si fuese un hiper-romance o el romance como una gran red, donde tiene lugar el entrelazamiento de los hechos y de los conocimientos. La multiplicidad es, por lo tanto, una característica

también apuntada por el escritor italiano, que cree, como Deleuze y Guattari, que el romance es también rizomático:

Chego assim ao fim dessa minha apologia do romance como grande rede. Alguém poderia objetar que quanto mais a obra tende para a multiplicidade dos possíveis mais se distancia daquele único que é o self de quem escreve, a sinceridade interior, a descoberta de sua própria verdade. Ao contrário, respondo, quem somos nós, quem é cada um de nós senão uma combinatória de experiências, de informações, de leituras, de imaginações? (CALVINO: 1998,138)

Deleuze y Guattari (1995) también afirman que el libro atiende a la lógica rizomática, toda vez que hay libros que han servido como punto de partida para la existencia de otros libros e historias. A través de esta imagen retórica, argumentan que el libro no es tan valioso por su contenido, sino por las asociaciones que despierta en el lector. La literatura hipertextual es, por tanto, abierta, expuesta a la colectividad, susceptible de establecer conexiones con otras percepciones de mundo.

Um livro tampouco tem objeto. Considerado como agenciamento, ele está somente em conexão com outros agenciamentos, em relação com outros corpos sem órgãos. Não se perguntará nunca o que um livro quer dizer, significado ou significante, não se buscará nada compreender num livro, perguntar-se-á com o que ele funciona, em conexão com o que ele faz ou não passar intensidades, em que multiplicidades ele se introduz e metamorfoseia sua, com que corpos sem órgão ele faz convergir o seu. Um livro existe apenas pelo fora e no fora. (1995,11)

La literatura que se construye en el ciberespacio son narrativas que no vienen de un texto fuente, sino de una combinación de muchos “nodos” que remiten a otros nodos y estructuras, verbales y no verbales, tal y como lo describen Deleuze y Guattari respecto a los libros: la literatura digital o literatura *on-line*, sin un concepto cerrado que la defina, es también el resultado de esos encuentros en el ciberespacio: ¿Qué textos convergen con aquellos? ¿Dónde encontramos eco para la voz de esa narrativa?

La idea de polifonía se hace muy presente en esa discusión, pues el texto no es sólo la construcción de un pensamiento, sino que está compuesto por un conjunto de voces. Según Mikhail Bakhtin, (1983) la polifonía es la presencia de otros textos dentro de un texto. En el romance polifónico, cada personaje posee una visión del mundo y una manera de ser en el mismo. Se produce lo que se llama “multiplicidad de voces”, que no están sujetan a un narrador central, como pasa en el romance tradicional, sino que las voces en un romance polifónico se relacionan en relación de igualdad.

Así, el hipertexto, a través de su estructura rizomática, puede ser considerado como una versión actual de la polifonía bakhtiana. George Landow asigna al hipertexto la cualidad de no permitir sólo una voz “tirana” o dominante, sino de abrirse a la multiplicidad de voces donde se prioriza el fruto de una asociación momentánea. A través de esa característica, la polifonía del hipertexto, vemos la posibilidad de diálogo existente entre las diferentes voces y la negociación de los sentidos en la construcción colectiva del pensamiento.

El autor, como ya hemos dicho, pierde parte de su fuerza una vez que el lector tiene la libertad de escoger, en todo momento, el camino que desea seguir a lo largo de su lectura. Vemos entonces la presencia de la democracia de la palabra, la posibilidad de que todas las voces dialoguen sin la imposición de unas sobre las otras.

Referências Bibliográficas

BARTHES, Roland. *S/Z*. Liboa, Edições 70, 1980.

BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski*. RJ: Forense Universitária, 1983.

CALVINO, Ítalo. *Seis propostas para o próximo milênio*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

CASSANY, Daniel. *Trás las líneas. Sobre la lectura contemporânea*. Barcelona: Anagrama, 2006.

DELEUZE Giles., y GUATTARI, Felix. *Mil platôs: capitalismo e esquizofrenia*, vol. 1 São Paulo: Editora 34, 1995.

GENETTE, Gérard. *Palimpsestos; a literatura de segunda mão*. Cadernos do Departamento de Letras Vernáculas, Belo Horizonte: UFMG/ Faculdade de Letras, 2005.

LANDOW, George. (1992) *Hypertext: The convergence of Hypertext and Critical Theory*. Versão online do livro editado pela John Hopkins University Press. Singapura. disponível em <<http://www.cyberartsweb.org/cpace/ht/jhup/history.html#1>> Consulta: 10/10/09

LEVY, Pierre. *As tecnologias da inteligência*. Rio de Janeiro: Ed. 34, 1993.

PAJARES TOSCA, Susana. *Literatura Digital. El paradigma textual*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2004.